

cuando el protagonista no es humano

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

A veces los protagonistas de una película no son sólo los actores y actrices. Infinidad de elementos comparten pantalla con las personas de carne y hueso elegidas por los directores y productores para contarnos esa historia que se desarrolla en la pantalla y a los que no prestamos, en ocasiones, mucha atención.

Por ello cuando hablamos de *Fargo* (*Fargo*, Joel Coen; 1996), lo primero que nos viene a la mente es la nieve, ese blanco elemento, típico del invierno, que cubre campos, carreteras, casas y coches, siendo uno de los principales protagonistas del film. Todo lo que ocurre a largo del metraje está justificado, está relacionado y carecería de importancia si la nieve no inundara toda la pantalla. Así, las grandes praderas nevadas de Minnesota, localización donde se desarrolla la acción (aunque se tuvieron que rodar varias escenas en Canadá cuando comenzó el deshielo), nos dan una sensación de amplitud y de aislamiento que el director refleja en cada escena, sobre todo en las que la nieve es partícipe (exteriores).

El argumento nos presenta a Jerry Lundegaard (William H. Macy), un apocado vendedor de coches con muchas deudas, que contrata a dos matones de poca monta, Carl (Steve Buscemi) y Gaear (Peter Stormare), para que secuestren a su mujer (Kristin Rudrüd) con el fin de pedir un rescate a su acaudalado suegro (Harve Presnell). Pero todo se complica cuando mueren varias personas y la embarazada jefa de policía Marge Gunderson (Frances McDormand) comienza a investigar el suceso.

Con este inicio que parece sacado de cientos de películas, los hermanos Coen (autores conjuntamente del guion, con el que ganaron un merecido Oscar) nos deleitan con uno de sus mejores trabajos, donde una circunstancia, en principio, casi insignificante desemboca en una sucesión de actos, a cual más sorprendente. El humor, negro la mayoría de las veces, la violencia, que parece que no lo es, pues hasta cuando muere algún personaje parece como algo natural, sin recrearse en el acto en sí. Las apariencias que tienen que fingir alguno de los protagonistas para no ser descubiertos y unos diálogos chispeantes, marca de la casa de los Coen, nos sumergen en una espiral de violencia imparables que, pese a la crudeza de algunas situaciones, desemboca en un final que quisiéramos alargar para ver cómo continúa desarrollándose la vida de los diferentes protagonistas, pues los 94 minutos de duración se nos pasan volando.



Fargo, dirigida por Joel Coen

Fargo, dirigida por Joel Coen

Infinidad de elementos comparten pantalla con las personas de carne y hueso elegidas por los directores y productores para contarnos esa historia que se desarrolla en la pantalla

Pero volvamos al protagonista blanco. Creo que esta película no podría existir sin la nieve, esas escenas en que los personajes están hasta los tobillos y les dificulta el movimiento, no tendría igual efecto que si se desarrollaran en una pradera o un desierto. La dificultad añadida de rodar en escenarios naturales hace que se valore mucho más las interpretaciones y nos dé sensación de realidad. Pues estamos acostumbrados a ver muchas películas donde los decorados, pese a ser muy buenos, no dejan de ser eso, mero atrezzo, sobre todo en escenarios nevados, donde se ve claramente que la nieve es artificial y no voy a citar ningún título porque no estamos comparando ese tema. Los planos aéreos de varios lugares cubiertos de nieve, dan sensación de extensión, de incomunicación, alguno con formas geométricas, como en el caso del aparcamiento, que nos llevan a disfrutar del blanco elemento, a través de una cuidada fotografía iluminada con una luz natural que potencia la luminosidad de los escenarios sin deslumbrar para nada la visión del espectador.

Los protagonistas humanos (pues ya dije que la nieve es la principal estrella de la película) empezando por Frances McDormand, habitual de los hermanos Coen sobre todo por ser pareja de Joel, aunque no sólo por eso, pese a aparecer en la pantalla en el minuto 22 se hace con las riendas de la historia y logra una gran interpretación, que le valió un Oscar a la mejor actriz principal, en un papel que, sin grandes aspavientos, con un tono de voz más bien tranquilo inunda la pantalla en todas sus apariciones donde por medio de sus acertadas frases y observaciones, comienza a desenredar la madeja en que se ha convertido el secuestro inicial, saliendo airosa de las varias situaciones embarazosas (y no lo digo por su estado de gestación) en que se ve inmersa.

Continuando con un William H. Macy, actor que encaja perfectamente en el rol de hombre tímido y endeudado que idea el secuestro de su esposa sin pensar en las consecuencias de esa acción. Los gestos, las miradas, los miedos que le vemos a lo largo del filme le envuelven en una huida hacia adelante, sin posibilidad de vuelta atrás, hacia un desenlace que se le complica cada vez más y del que no sabe si podrá salir airosa.

Por último, los dos matones de medio pelo son tan torpes que parecen sacados de un manual de cómo NO ser un criminal. Steve Buscemi y Peter Stormare, muy acertados en sus papeles, dan un recital de incompetencia y meteduras de pata para realizar su "trabajo", ambos se complementan pues mientras Buscemi habla por los codos, Stormare no dice más de unas cuantas frases durante toda la película. Ellos dan lugar a las escenas más violentas del filme que, en alguna ocasión, impactan en el espectador.

En resumen, película que refleja la ambición humana de manera mal enfocada, de cómo la tranquila y anodina vida de los habitantes de una ciudad que viven muchos meses al año rodeados por el manto blanco, que hace de nexo de unión en su día a día, ven cómo su existencia da un vuelco cuando la nieve se tiñe de rojo.

Por todo lo anterior si debo citar una película en la que el invierno y por ende la nieve sea también protagonista de la historia que vemos en la gran pantalla junto a actores y actrices, esa es sin duda *Fargo* ya que es la primera que me viene a la mente cuando se habla de climas invernales o de esta estación que tanto gusta a muchísimas personas.

Fue tal éxito de esta película que actualmente se ha hecho una serie de televisión (de la que ya lleva dos temporadas), con el mismo título, que está producida por los hermanos Coen y aunque no sigue el guion original, sí bebe en el espíritu del filme donde el invierno y la nieve continúan como señas de identidad sobrevolando la mayoría de las escenas.



Fargo, dirigida por Joel Coen